

paulla

E° 8

Recargo Aéreo E° 0,30

cómo es y
cómo vive
**BRIGITTE
BARDOT**

**En verano,
vístase comfortable**

El amor hoy día



paula

EN ESTE NUMERO...

Brigitte Bardot (Pág. 46) es una mujer fascinante, incluso para las mujeres. Físicamente es un fenómeno de la naturaleza. Llega a dar rabia pensar que tiene 35 años, y tan sumamente bien vividos. Pero no es sólo el físico. Hay algo vital en ella, espontáneo, libre, que la hace tremendamente atractiva. Está muy lejos de ser el símbolo de sexo acartonado, oxigenado, manufacturado que es tan común entre las actrices americanas. Es persona, y eso se traduce entero en las páginas que hemos dedicado a ella en este número.

¿Está cambiado el amor? Es una pregunta que se hace mucha gente en estos momentos, en que todo parece estar tan patas para arriba. La contesta, en forma extraordinariamente inteligente, una escritora francesa en "El Amor Hoy Día" (Pág. 70).

Para ser el centro indiscutido de atracción este verano, aprenda con nosotros a ver la personalidad y el futuro en las líneas de la mano (Pág. 96). Nadie se le podrá resistir. Es una ciencia antigua y verdadera, pero hay que aprenderla con seriedad y detención.

Y algo sumamente entretenido que le anunciamos en nuestro número anterior. Los entretelones de la filmación de "Autorretrato" la película americano-chilena que se está haciendo en Santiago. Isabel Allende se trasladó con su libreta y su gran sentido de observación y Lucho Poirot, a pasar el primer día de filmación con Pamela Hensly, la actriz principal, y todo el equipo de "Autorretrato". El resultado no se lo pierdan (Pág. 27).

VER SUMARIO EN PAGS. 6 - 7



el amor hoy día

Una conversación en serio con Françoise Mallet-Joris

El amor está cambiando, y esto se debe a que el papel de la mujer en la sociedad está cambiando. La década del 70 producirá a una mujer mucho más independiente, más libre, más completa como ser humano. Debido a esto la relación con el hombre de su vida será distinta. Será una relación en un plano de igualdad, de compañerismo, de amistad, más que de dependencia y complementación. La verdad es que no es el amor propiamente el que cambia, sino las condiciones de vida bajo las cuales se expresa.

Para hablar de este nuevo amor, un tema tan importante como apasionante para toda mujer moderna, Paula entrevistó a Françoise Mallet-Joris, una de las novelistas más famosas y más premiadas de Francia. Casada con un pintor y madre de cuatro hijos, en la actualidad está preparando un libro sobre la relación con sus hijos. El año pasado fue por primera vez jurado del premio Femina, el premio literario femenino más importante de Francia. Siempre le ha dado una gran importancia en sus libros el problema de la pareja. Es por eso que la elegimos a ella para hablar de los problemas del amor en 1970.

■ Como miembro del jurado del premio Femina tiene que leer cada año casi todas las novelas que aparecen y usted ha hecho la siguiente declaración: "Ya no existen las novelas de amor". ¿Significa eso que el amor está desapareciendo?

No, de ninguna manera. Pero está cambiando. Estamos en un período de transición, de agitación. No es la primera vez en la historia. Primero existió el amor cortesano, después el amor romántico. Ahora vamos hacia otra cosa. No es la naturaleza profunda del sentimiento lo que cambia, sino que las condiciones de vida bajo las cuales se expresa y a las que tiene que adaptarse. Estas condiciones han cambiado mucho. Por

sigue a la vuelta

el amor hoy día



*Françoise Mallet-Joris,
una de las
novelistas más famosas
de Francia, habla del amor
en esta década del 70*

viene de la vuelta

lo menos, para un pequeño número de mujeres, pero son a éstas que las demás mujeres observan y de las cuales van a seguir el ejemplo.

■ **¿Se refiere a las mujeres que trabajan, por ejemplo?**

—Sí, entre otras. Es evidente que la mujer que trabaja, que tiene su independencia material, no está ya en la situación de la mujer que tenía que pedir dinero y que por lo mismo estaba en una posición más o menos infantil respecto al hombre de su vida.

■ **¿Sería entonces un problema esencialmente material?**

—No. Porque el trabajo de la mujer tiene consecuencias en otros planos. Una mujer que trabaja tiene intereses fuera de la casa. Tiene temas de conversación que no están estrictamente limitados a su hogar e incluso una cierta cultura extrahogarera. También tiene amigos en el exterior. El hombre no es más su única unión con el mundo. La relación amorosa se establece entonces, mucho más que antes, sobre un plano de igualdad. El infantilismo sentimental de la mujer tiende a desaparecer.

■ **¿Quiere decir que las mujeres ya no son sentimentales?**

—¡No es eso. Lo que pasa es que su sentimentalismo es más adulto! Durante mucho tiempo el sentimentalismo femenino estuvo condicionado por factores materiales. Si las mujeres tenían miedo que las dejaran, no era sólo por no quedarse solas, sino porque tenían miedo que las dejaran abandonadas en una situación económi-

ca difícil, de la que no podrían salir.

■ **¿Esto acarrea la desaparición de los celos?**

—Es cierto que cada vez existen menos. Pero eso no quiere decir que ya no existen. A partir del momento en que la mujer es menos dependiente, se siente menos herida si su hombre tiene una aventura pasajera, pero se siente muy profundamente si éste logra una relación verdadera con otra persona. Pues ahora la mujer sabe distinguir mucho mejor las cosas. Sabe ver la diferencia entre lo que es accidental y lo que es esencial. Entonces sufre menos, y se suicida menos por tonterías. La mujer no considera más a su marido como un ser perfecto, como un padre. Si tiene celos, son celos más adultos. En este sentido hay una evolución considerable.

■ **¿No cree usted que esto lleva también a una más amplia libertad de costumbres?**

—No creo que la libertad de costumbres juegue un papel tan importante en la pareja que realmente se ama.

■ **Quizás para la gente que tiene hoy día más de treinta años, ¿pero para los más jóvenes? ¿No están marcados por este fenómeno?**

—En los jóvenes hay más libertad de costumbres. Pero hay libertad en el período de juntas amorosas que precede al amor. A partir del momento en que hay verdadero amor y por lo tanto, una tentativa de vida común, la libertad de costumbre tiende a estancarse mucho, mucho.

■ **¿El amor no es menos exclusivo?**

—Aquí nuevamente interviene un factor material. La

duración de la vida en común es mucho más larga. Por lo tanto, no se puede estar ligada solamente por una pasión física o sentimental. Los intereses compartidos en una pareja son cada vez más numerosos. El riesgo de accidentes sentimentales es entonces considerable. Pero en el contexto de una unión mucho más intelectual, mucho más cerca de un compañerismo, pierde importancia.

■ **¿Qué piensa de la hipótesis, que han establecido algunos, del matrimonio-contrato, renovable cada cinco años por ejemplo?**

—Hay cierta belleza en el hecho de elegir para siempre, de comprometerse definitivamente. Esto ayuda a sobrellevar las dificultades. ¿En un matrimonio en el que hay choques la idea de una separación posible, los disminuye o los agrava? Creo que los agrava.

■ **Sin embargo, parece que el amor ocupa en la vida actual un lugar mucho menos preponderante que antes. Por ejemplo, ya no se escriben cartas de amor.**

—¿Usted cree que ya no se escriben cartas de amor? Yo creo que sí, sobre todo entre la gente joven. Corresponde a una especie de necesidad. Creo que todo el mundo escribe poesías a los quince años y cartas de amor a los veinte o a los veinticinco.

Peró también es cierto que una especie de amor ha desaparecido, lo que llamaría el amor-ocio. Antes había una gran cantidad de hombres ociosos. Hoy día incluso los que no tienen necesidad de trabajar se sienten obligados a aparentar que lo hacen. Van a consejos de administración, a la oficina o a otras cosas de ese tipo. Hoy

día el hombre tiene menos necesidad de la mujer para distraerse, es por eso que ya no hay más hombres que hagan locuras por las mujeres, que se arruinen o arriesguen su vida por ellas. Pero también hay menos hombres que pierden su fortuna en el juego. Hay menos amor-juego, pero hay más camaradería. Esto porque la mujer está más sobre un pie de igualdad con el hombre.

■ **Sin embargo, hay una contradicción: nunca se ha exaltado más al amor. Por lo menos, una cierta forma de amor. En todas partes, en el cine, las paredes y los diarios, le dicen: “Use un sostén, compre un refrigerador, una máquina de lavar, cualquier cosa para ser más bella, más deseable, más amada”. Esta invasión de la publicidad por el erotismo es un fenómeno de nuestra época.**

—Creo que es un falso erotismo que no tiene nada que ver con el instinto. No es el verdadero erotismo, es una especie de obligación social. No sé si lee las noticias de los diarios. Verá que todos los meses, todas las semanas, todo el tiempo hay gente que muere de amor, que mata por amor. Las mujeres fatales de las noticias, no tienen nada de erótico. Tienen una especie de intensidad instintiva que es el verdadero sex-appeal. Se puede constatar entonces que los sentimientos fuertes, poderosos, primitivos se refugian en un medio social muy bajo. Es muy curioso. Es quizás eso lo que puede explicar el porqué ya no hay más novelas de amor. Porque el medio en que se desarrollan estas historias es tan realista,

sigue a la vuelta

el amor hoy día

viene de la vuelta

tan penoso que no puede ser descrito. Sin embargo, estas historias a menudo son de una gran belleza y muy conmovedoras.

■ **Justamente, el hecho que las verdaderas historias de amor se desarrollen sólo en los medios más bajos, ¿no quiere decir que hay una tendencia moderna a remplazar el amor por el erotismo?**

—No creo. Estoy segura incluso que no vivimos en un momento de relajación sexual. Hace cincuenta años le daban una gran importancia negativa al amor físico. Era pecado. Estaba tan prohibido que tomaba una importancia monstruosa. Hoy día la tendencia es todo lo contrario. Ya no se habla más de ello. El erotismo tiene una importancia como obligación social. Se ha cambiado de convenciones.

Conozco una mujer de treinta y tantos años que se dice muy libre y muy en la onda. Hace dos o tres años que mantiene una relación con un hombre libre. Un día le pregunté: “Entonces, ¿lo quiere?”. Enrojeció y me contestó casi excusándose: “Oh, no. Es puramente sexual”. Hace treinta años habría enrojecido de la misma manera y me habría dicho: “Es puramente sentimental, no tiene nada de sexual”.

■ **¿Cree que esta actitud es más verdadera?**

—Es igualmente falsa y nociva, y lleva a una gran confusión. Tanto para los hombres como para las mujeres. El hombre, como decía antes, al llegar a la misma categoría de igualdad respecto a la mujer ha perdido su escalafón de “Señor”. Muchos hombres sienten con gran

amargura esta nueva situación. Por otra parte un gran número de mujeres, las que hoy día tienen alrededor de treinta y cinco años, sufren mucho y se resienten igualmente al no poder considerarlo más como un protector. Para ellas es una gran ansiedad tener que tomar decisiones solas. Se encuentran verdaderamente confundidas sentimentalmente.

■ **¿Confusión de la que son en parte responsables?**

—Sí, seguro. Son ellas las que han luchado por llegar a esta independencia y autonomía. Son responsables, pueden decidir.

■ **La aparición de diferentes métodos anticonceptivos que dan a las que lo usan la posibilidad o no de tener hijos, ¿es causa también de esa confusión?**

—Sí. El hombre que siempre consideró que le correspondía a él la elección de tener hijos siente que pierde su poderío. Esta angustia se traduce incluso en el plano sexual. Es muy importante. Sin embargo, hay que destacar que todo aporta algo a una pareja que se entiende profundamente: la decisión común de tener un hijo es algo muy hermoso.

■ **¿Cree usted que el amor está amenazado?**

—No. Creo que vamos hacia otra forma de amor. Una forma más adulta. Creo que vamos hacia una mayor cantidad de buenos matrimonios y una menor de grandes parejas. Hay más igualdad y menos complementación.

■ **¿Entonces las grandes pasiones terminaron? ¿Juliette Drouet y Víctor Hugo no pueden existir nuevamente?**

—Juliette Drouet y Víctor Hugo fueron la personifi-

cación misma de la pareja primitiva: el hombre fuerte que encierra a la mujer, pero que asume totalmente este ser que se ha dado a él. Esto ya no puede existir.

Hoy día el hombre representa menos lo masculino y la mujer menos lo femenino. Se puede echar de menos la pérdida de esa complementación que era de gran belleza. Mi madre que es muy posesiva lo deplora. Pero yo creo que es positivo. Porque lograr una complementación perfecta sólo es posible para un número muy pequeño de personas y con una pasión muy grande. Una relación más igualitaria y con menos complementación llevará a una mejor comprensión a un gran número de personas que no son capaces de sentir una gran pasión, pero que sí son capaces de una profunda comprensión y una gran amistad.

■ **¿No es un poco triste esta concepción del amor? ¿Este ideal de felicidad sin grandes pasiones y sin sobresaltos?**

—No. Hoy día no, por lo menos, en el contexto moderno. La vida es muy diferente a como era antes. La mujer tiene un contacto mucho mayor con el mundo fuera de su hogar, es más completa, más informada, tiene más distracciones. En este contexto un afecto profundo en una vida común más abierta nos puede dar una forma de vida más hermosa y sobre todo más rica.

■ **¿Cree usted que los jóvenes se sienten atraídos por esa perspectiva?**

—Actualmente en Suecia están haciendo una experiencia que considero muy interesante. Un cierto número de parejas jóvenes han decidido vivir juntas. Juntan

todos sus esfuerzos y posibilidades. Cuando uno de ellos quiere partir por un tiempo para descansar, el resto del grupo se hace cargo de los niños. Los jóvenes de hoy día están muy abiertos a este tipo de cosas. Tienen el hábito del compañerismo, se aíslan cada vez menos en la vida de a dos, llevan una vida muy comunitaria. Por lo mismo se preparan para llevar una vida en común menos centrada en la familia. La familia será cada vez en menor grado una célula social cerrada. Será un centro inicial alrededor del cual se agruparán otras familias, otras fuentes de interés.

■ **El matrimonio, por lo tanto, parece amenazado. En todo caso está cuestionado.**

—Cuestionar las instituciones no es nada nuevo. Mire la Iglesia. Hoy día todo el mundo se preocupa y dice: "La Iglesia está desapareciendo". Pero decían lo mismo en la Edad Media, el Renacimiento en el siglo XVIII. En los períodos de cambio siempre se cree que todo se va a venir abajo. Los grandes valores esenciales y simples subsisten siempre. El matrimonio es uno de ellos. Incluso si la institución desapareciera habría gente que uniría sus vidas.

■ **Los jóvenes, sin embargo, parecen tener miedo del amor.**

—Sí, este miedo es un sentimiento muy moderno. Amarse significa unirse tener necesidad de dinero, entrar en el engranaje social. Comprendo muy bien que todo eso les dé miedo. Hoy día es muy difícil conservar la independencia, la vida interior e incluso la vida amorosa. Hay que avanzar sin cesar, sin cesar . . . FIN

